



ENCARGOS COMUNES

FABIOLA GONZÁLEZ Y YAIR ESTAY.
(CONCEPCIÓN: EDITORIAL DOS TERCIOS, 2022)
ISBN: 978-956-6142-02-7
164 PÁGINAS.

POR **JOSE FRANCISCO VERGARA-PERUCICH**

ORCID: 0000-0002-1930-4691
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS
jvergara@udla.cl

El 61 % de los permisos de edificación entregados en Chile fueron para obras de regularización o ampliación de proyectos ya construidos. Trabajar con la materia de la preexistencia es uno de los aspectos complejos de la disciplina arquitectónica. Intervenir lo que ya existe, sin las facilidades que entrega la *tabula rasa*, exige la capacidad específica de insertar nuevos elementos arquitectónicos en espacios que fueron obrados anteriormente. A pesar de ser un proceso de diseño complejo, la enseñanza de la arquitectura no siempre considera estas obras como parte de las capacidades a formar durante la carrera y, por lo mismo, esta forma de ejercer la profesión muchas veces no cuenta con una correspondiente correlación en materia de reflexiones disciplinares. Esto es un importante vacío, considerando que la mayoría de los permisos de edificación corresponden a esta especialidad del diseño. El libro *Encargos comunes* se sitúa en este vacío para contribuir a generar reflexiones éticas, formativas y profesionales sobre el trabajo con arquitecturas preexistentes en lo que los autores insinúan es el acceso a la arquitectura que tiene la clase media en Chile. González y Estay no solo trabajan en su práctica profesional, Taller25, con la clase media, sino que buscan producir una postura teórica de la disciplina que sea apropiada para entender el proceso arquitectónico al que puede acceder este grupo de la sociedad. En un momento en que la arquitectura residencial chilena de calidad suele encontrarse fuera de los límites urbanos, Taller25 opera dentro del límite con las constricciones y contradicciones que ello impone.

El libro comienza con un preciso prólogo de Gabriela García de Cortázar, quien sitúa intelectualmente la obra de Taller25, a partir de una pregunta detonante que ordena las decisiones profesionales y teóricas de González y Estay: ¿existe la arquitectura en la clase media? La respuesta a esta pregunta es, sin duda, afirmativa sobre la base de la evidencia y teorizaciones expuestas por los autores en los próximos seis capítulos que completan el libro. En el capítulo titulado “Encargos comunes” se plantea la importancia política y social de la vivienda en el Chile posdictatorial, con el foco en comprender cómo este bien se constituye en una aspiración fundamental de los hogares de clase media. En la tesis de Taller25, se busca elaborar un discurso contrahegemónico sobre los modos de hacer arquitectura en Chile, especialmente cuando dichas arquitecturas son distantes en presupuestos y realidades a las obras de exportación propias de inversiones públicas cuantiosas o de grupos ABC1. Los siguientes tres capítulos reflexionan acerca de las tres modalidades de operar en la arquitectura que establecen González y Estay: construcción nueva, para la casa Labarra en la comuna de Lo Prado; reforma, para la casa Lucía en comuna de

San Bernardo y ampliación, para la casa esquina en la comuna de Maipú; todos los casos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Estas obras permiten generar el material de referencia sobre el cual se asientan los siguientes dos capítulos. El capítulo titulado “Nada común todo particular”, sitúa en el centro de la problemática habitacional la liquidez del habitar de las personas en una arquitectura que muchas veces choca con las pretensiones de autoría de los arquitectos en relación con las expectativas espaciales de sus clientes. En este capítulo se entiende que González y Estay buscan teorizar de forma crítica la grandilocuencia arquitectónica, situando el valor no en esos diseños de presupuestos ilimitados sino en la capacidad de comprender en profundidad los deseos de los clientes, situando al arquitecto como servidor más que como autor, subrayando que lo cultural de la arquitectura no es provisto por los arquitectos sino por las personas que viven en las obras, algo que suena lógico, pero que de alguna manera parece olvidado en algunos círculos disciplinares.

De esta manera, queremos evidenciar y examinar el problema entre pretensión disciplinar y la realidad del habitante. Cuáles son los modos en que las familias habitan y usan la obra de arquitectura, y no solamente compartir el simulacro de una vida perfecta dentro de los espacios producidos por la arquitectura; la cual avala la construcción de una ficción que ha incidido en la esfera cultural de lo que debiera ser el “buen vivir”, coartando toda subjetividad sobre el habitar de los espacios que configuran una casa (González y Estay, 2022, p. 119).

En este capítulo se manifiesta la contribución teórica del libro de forma más evidente y con ello surge también la posibilidad de situar esta obra en un espectro más amplio de las contribuciones arquitectónicas recientes. Por un lado, González y Estay reflexionan sobre una arquitectura pragmática y posible para un grupo de población específico, constreñido por las limitaciones que impone el neoliberalismo a través de la segregación social desde el poder de compra de los hogares. En esta visión, se renuncia en parte a pensar fuera del espacio que permite el modelo capitalista imperante y desde esa limitación producir instancias de subversión, donde la herramienta revolucionaria es la buena arquitectura que brota en lugares usualmente destinados a construcciones informales de baja calidad técnica y nula propuesta arquitectónica. Aun así, sigue siendo una forma de hacer vivienda dentro del neoliberalismo, aunque críticamente. El último capítulo titulado “Sosteniendo y expandiendo la discusión: una conversación abierta sobre arquitectura, vivienda y la clase

media contemporánea chilena”, los autores conversan con el doctor Gonzalo Carrasco. Del diálogo se confirma que estos buscan dar valor a una arquitectura que no siempre aparece en las revistas y que se nutre de la innovación que exigen los presupuestos acotados con las expectativas de generar espacios dignos para el hábitat de la clase media chilena.

Este libro es relevante para cursos de pregrado en arquitectura y a mi forma de ver, más de alguna línea de taller podría nutrirse de sus reflexiones, buscando un diseño curricular que permita formar arquitectos capaces de entender este tipo de proyectos como desafíos complejos en el desempeño disciplinar de la arquitectura, además de abrir espacios para la investigación sobre la pregunta de si existe, o no, una arquitectura de clase media en Chile.